



Bendito el varón

Nuestra “confianza base”

Jeremías 17:5-8:

5 Así ha dicho Jehová:

Maldito el varón que confía [BATACH] en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. 6 Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra deshabitada.



7 **Bendito** el varón que confía [BATACH] en Jehová, y cuya confianza [MIBTAJ¹] es Jehová. 8 Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.



Cuando leemos “maldito el varón que confía en el hombre”, estamos ante una afirmación tajante y categórica. Es una premisa que debemos tener siempre presente, dado que hay circunstancias en las que, confiar en algunas personas, es parte inevitable de la vida. Pero este registro es un llamado de atención para cuidar nuestro corazón, para que siempre esté dirigido a Dios y que nuestra “confianza base” (sobre la cual edificamos toda otra confianza²) esté puesta en nuestro querido Padre celestial.

La palabra hebrea traducida “confía” y “confianza” en estos versículos, es la palabra *BATACH*. No la vamos a estudiar en detalle; por ahora bastará decir que, varios estudiosos del hebreo Bíblico³ la traducen: “confiar”, “confianza”, “tener confianza”, etc. Singularmente coinciden que también significa “apresurarse a refugiarse”. En tal caso el versículo 5 podría ser traducido: “maldito el varón que se apresura a refugiarse en el hombre” y el versículo 7 quedaría: “bendito el varón que se apresura a refugiarse en Jehová”.

En este contexto particular, pero en el general del mensaje de Jeremías, él se dirige al pueblo de Israel que había volcado su vida, es decir que había inclinado su corazón a los ídolos, en lugar de a Jehová. Así nos lo hacen ver los primeros versículos del capítulo:

Jeremías 17:1-4:

1 El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos

¹ Vocablo “pariente” de *BATACH*.

² Es decir, la confianza que normalmente tenemos en nuestros seres queridos, en nuestros amigos, en nuestros empleadores o nuestros trabajadores, etc.

³ Consultados en *theWord* y *eSword*: Brown Driver Biggs, Strong, Mickelson, Chávez y Vine.

de sus altares, 2 mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos, 3 sobre las montañas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio. 4 Y perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre arderá.

El ministerio profético de Jeremías era confrontar a Israel por su idolatría. Ellos se habían alejado de Jehová.

Los versículos 5 al 8 que vimos al inicio, revelan que la maldición viene por la combinación de: un corazón apartado de Jehová, más la confianza en el hombre. En realidad, a alguien que vive apartado de Jehová, no le queda otra posibilidad que la de confiar en el “brazo de carne” (ya sea el suyo propio o el de algún otro).

Mateo 17:5:

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

Al momento en que Dios dio esta indicación a Pedro, Jacobo y Juan, nuestro Señor era un ser humano semejante a nosotros. Al decir el Padre: “a él oíd”, significa “a él seguid”, o “a él obedeced”. Es lógico que para oírlo, seguirlo u obedecerle, tenían que confiar en él.

Nosotros nos apresuramos a refugiarnos en nuestro Señor. Dios hizo a Jesús Señor y Cabeza de la Iglesia; sería una locura no atender sus palabras.

En cierta medida, nuestra confianza puede aplicarse a otros siervos de Dios. Ninguno de los que confió en Moisés, Elías, Samuel, Isaías, Jeremías, Pablo y varios otros, fue maldito por hacerlo, pues aquellos **actuaban en nombre de Dios**.

Isaías 31:1:

¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza [BATACH] ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!

Los Profetas llamaban de continuo al pueblo de Dios, porque éstos tenían la mirada fuera de Jehová, y eran idólatras. Cuando se encontraban en problemas, recurrían a sus ídolos mudos y a Egipto o a cualquier otra nación para que les dieran una mano.

Hay varios ejemplos de “confianza bendita” en seres humanos que se han hecho acreedores de esa confianza. Uno de ellos se encuentra en el Libro de los Proverbios.

Proverbios 31:11:

El corazón de su marido está en ella confiado [*BATACH*], Y no carecerá de ganancias.

En este capítulo de Proverbios, es obvio que este hombre era un hombre bendito, no maldito; dice que el corazón de este marido está confiado en su mujer. Es muy claro que muchas veces, confiar en algunas personas es una parte lógica y natural de la vida.

Salmos 118:8 y 9:

8 Mejor es confiar [*CHASAH*] en Jehová que confiar [*BATACH*] en el hombre. 9 Mejor es confiar [*CHASAH*] en Jehová que confiar [*BATACH*] en príncipes.

Nosotros necesitamos alcanzar una sólida “base de confianza” en Jehová.

Y pone carne por su brazo

Jeremías 17:5a:

Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y **pone carne por su brazo...**

Aquí hay un hablar figurado, porque el brazo de los seres humanos es carne y huesos, y es tan limitado como el ser humano, escaso en recursos y fuerza. En el caso del “brazo de Jehová”, esta expresión se usa como para significar que “tiene músculo” para hacer lo que Él necesita para Sus propósitos de bien por Su gente. El brazo de Jehová tiene fuerza ilimitada, su fuerza es Divina.

Éxodo 6:6:

Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré **con brazo extendido**, y con juicios grandes.

Éxodo 15:16:

Caiga sobre ellos temblor y espanto; A **la grandeza de tu brazo** enmudezcan como una piedra; Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

Salmos 79:11:

Llegue delante de ti el gemido de los presos; Conforme a **la grandeza de tu brazo** preserva a los sentenciados a muerte.

Salmos 89:10:

Tú quebrantaste a Rahab como a herido de muerte; Con **tu brazo poderoso** esparciste a tus enemigos.

Isaías 53:1:

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado **el brazo de Jehová?**

No es posible encontrar siquiera un punto de comparación entre el “brazo de Jehová” y el “brazo de cualquier hombre”.

En Jeremías 17:5 habla de las personas que tienen a otra gente y a las mentiras⁴ que esa gente dice, como la fuente de su ayuda, como “su brazo”, lo que les da “músculo”. Pero cuando esto es así, la persona se encuentra en una posición desventajosa, porque esa persona no es considerada bendita.

Salmos 1:1-3:

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; 2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.



Es de la mayor importancia y necesidad que cada uno de los hijos de Dios haga de la Palabra de Él su delicia. El versículo 3 muestra el resultado de un corazón orientado a Dios.

3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y **todo lo que hace, prosperará.**

Un uso singular de la palabra *BATACH*, se da en Isaías, en un versículo muy conocido.

Isaías 26:3 y 4:

3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado [*BATACH*]. 4 Confiad [*BATACH*] en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.

⁴ Jeremías 5:31; 7:4, 8; 8:8; 9:3,5; 13:25; 16:19; 20:6; 23:25 y 26; 27:10, 14, 16; 28:15; 29:31; 43:2; 51:17.

El pueblo de Israel tenía una fuerte inclinación a confiar en Egipto cuando su seguridad peligraba a manos de Asiria, Babilonia o quien sea que los atacaba. A esta proclividad de parte del pueblo de Dios, es posible encontrarla en nosotros mismos cuando nos confrontamos con “nuestra propia Babilonia” que se nos viene encima para invadirnos. Pero necesitamos hacer frente a esas adversidades sin alejarnos de Dios y de Su protección; necesitamos correr apresuradamente a refugiarnos en Él. Asimismo, hacemos nuestro mejor esfuerzo para mantenernos dentro de los confines de Su Palabra para anular o, en el “peor de los casos”, minimizar nuestras adversidades y sus consecuencias.



El corazón indisciplinado tiene la tendencia de apoyarse en “el brazo del hombre” y alejarse de Dios. Pero nunca deberíamos querer sustituir al Dios vivo con algún brazo de carne.

Salmos 56:3 y 4:

3 En el día que temo, Yo en ti confío [BATACH]. 4 En Dios alabaré su palabra; En Dios he confiado [BATACH]; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?

Ahora vamos a pasar un rato estudiando un momento en la vida de un gran rey que gobernó sobre Judá: Ezequías⁵. Veremos el principio expuesto en este Salmo en la vida de este buen rey. Esta historia que estamos por disfrutar, es una de la que aprenderemos una cantidad de valiosos principios para nuestra vida.

Tiempos, acontecimientos y menciones de Ezequías

2 Reyes	18	Comienza su reinado Quebró imágenes Quitó lugares altos Cayó Samaria Senequerib invade Judá
	19	El Ángel de Jehová libera a Judá Dos de sus propios hijos, matan a Senaquerib
	20	Se enfermó y oró Jehová lo sanó y le dio 15 años más de vida Recibió mensajeros de Babilonia Murió y lo sucedió su hijo Manasés
2 Crónicas	29	Comienza su reinado Abrió las puertas de la casa de Jehová Quebró las imágenes de Asera y limpió el templo
	30	Celebró la Pascua por primera vez en unos 300 años
	31	Los de Israel salieron y destruyeron las imágenes Reorganizó los servicios del templo

⁵ Puede estudiar más sobre este gran rey en las Enseñanzas N° 460 y 468 *Ezequías hizo lo recto ante los ojos de Jehová – Partes 1 y 2.*

	32	Senaquerib invadió Judá Jehová lo libra de Senaquerib Enfermó y oró. Murió Ezequías.
Isaías	36	Senaquerib intenta conquistar Judá
	37	Jehová los libra mediante un Ángel Muerte de Senaquerib
	38	Enfermó, oró y Jehová le añadió 15 años El Sol retrocedió 10 grados en el reloj de Acaz
	39	Recibe a embajadores de Babilonia Isaías profetiza que llevarán todo a Babilonia

Vamos a comenzar nuestro estudio visitando la última parte del capítulo 31 de 2 Crónicas para entrar en contexto. Entre otros actos de gobierno, el buen Ezequías ordenó que el pueblo destruyera las imágenes, y reorganizó los servicios del templo.

2 Crónicas 31:20 y 21:

20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios. 21 En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, **y fue prosperado.**

2 Crónicas 32:1:

Después de estas cosas y de esta fidelidad [que recapitulan los últimos dos versículos del capítulo anterior], vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas.

Cuando leemos algunos registros en los Libros de Samuel, de Reyes, y de Crónicas, hay que tener en cuenta que comparten relatos “complementarios” entre ellos; y, este caso particular con el que estamos tratando, también es mencionado en cuatro capítulos del Libro de Isaías.

Este relato continúa en este capítulo de 2 Crónicas 32, pero ahora nos vamos a valer del relato de Isaías, igual de confiable que el otro, simplemente con diferente información muy importante y relevante y que, además, va a enriquecer nuestro entendimiento.

Isaías 36:1-22:

1 Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. 2 Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del

Lavador. 3 Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, 4 a los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza [BATACH] es esta en que te apoyas? 5 Yo digo que el consejo y poderío para la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías [BATACH] para que te rebeles contra mí? 6 He aquí que confías [BATACH] en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían. 7 Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos [BATACH]; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis? 8 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos. 9 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado [BATACH] en Egipto con sus carros y su gente de a caballo? 10 ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela. 11 Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro. 12 Y dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con vosotros? 13 Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria. 14 El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar. 15 Ni os haga Ezequías confiar [BATACH] en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos libraré; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria. 16 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo, 17 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas. 18 Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos libraré. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria? 19 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano? 20 ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libere de mi mano a Jerusalén? 21 Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis. 22 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf,

canciller, vinieron a Ezequías, rasgados⁶ sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

¿Qué es lo que hará el rey con esta información? Seguimos un rato más con Isaías porque en 2 Crónicas 32 se nos da el relato de cómo Ezequías ordena todo para la batalla. El rey, antes que nada, se humilla y recurre a donde tiene que recurrir: a Jehová a través de Su Profeta.

Isaías 37:1-7:

1 Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová. 2 Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz. 3 Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas. 4 Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras del Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha quedado. 5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías. 6 Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. 7 He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada.

A partir de esta consulta, veremos que Ezequías iba a confiar en las palabras que le dijo Isaías, y veremos también que no resultó maldito a causa de eso, sino por el contrario, muy bendito, pues el Profeta hablaba palabras de Dios.

Ahora sí, podemos regresar al relato de 2 Crónicas 32 que relata lo que pasó antes y después de esta “Bíblicamente lógica” consulta al hombre de Dios. De todos modos, Ezequías se prepara para la posible batalla.

2 Crónicas 32:2-8:

2 Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén, 3 tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron. 4 Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan? 5 Después con animó resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro

⁶ En el antiguo oriente era costumbre que las personas rompieran (o “rasgaran”) sus vestiduras como señal de dolor, remordimiento u otras emociones fuertes. Por ejemplo: Jacob lo hizo cuando creyó que su hijo José había muerto (véase Génesis 37:34).

por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos. 6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo: 7 Esforzaos y animaos, no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. 8 Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.

En atención a lo que acabamos de leer acerca de la confianza en el “brazo de carne”, podemos concluir que Senaquerib resulta ser el maldito en esta película.

Ezequías preparó lo que consideró lógico para la batalla, pero él sabía que no iba a ser suya la victoria, sino de Jehová.

Proverbios 21:31:

El caballo se alista para el día de la batalla; Mas Jehová es el que da la victoria.

Cada uno de nosotros tiene, cada tanto su propio Senaquerib. **La primera cosa es recurrir a Dios en oración, humillándonos para que ÉL indique el curso de acción para la situación.**

Salmos 27:1-3:

1 Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? 2 Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. 3 Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado [BATACH].

Con más razón que antes, es necesario que continuemos el relato, y lo haremos valiéndonos del Segundo Libro de Reyes. Resulta que el Rabsaces regresa a donde estaba Senaquerib y lo encuentra en batalla, así es que decide regresar a “darle otra vuelta de rosca” a la gente de Judá.

2 Reyes 19:8-19, 32-37:

8 Y regresando el Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo contra Libna; porque oyó que se había ido de Laquis. 9 Y oyó decir que Tirhaca rey de Etiopía había salido para hacerle guerra. Entonces volvió él y envió embajadores a Ezequías, diciendo: 10 Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías [BATACH], para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria. 11 He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria

a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y escaparás tú? 12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán, Resef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar? 13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva? 14 Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová. 15 Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. 16 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente. 17 Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; 18 y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron. 19 Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.

Ezequías echa mano de un recurso que siempre tuvimos la gente de Jehová: **la oración**. Dios le responde por medio de Su Profeta, que le dice:

32 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. 33 Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. 34 Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo. 35 Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. 36 Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó. 37 Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezzer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esarhadón su hijo.



Así ocurrió, tal cual había profetizado Isaías⁷. Nosotros orientamos nuestras vidas, nos disciplinamos para que en toda situación vayamos rápidamente a refugiarnos en Jehová. Necesitamos alinear toda confianza que tengamos (en nuestros seres queridos, nuestros amigos, etc.) con nuestra confianza principal y **base** para ser como árbol plantado junto a las aguas, con nuestras raíces echadas en las corrientes de agua y que cuando venga el calor no nos afecte, que nuestra hoja esté verde, que no nos fatiguemos ni dejemos de dar fruto.

⁷ Isaías 37:6 y 7.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la ciudad patagónica de Las Heras en la Provincia de Santa Cruz, el domingo 17 de marzo de 2024.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁸ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁹ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
<https://twitter.com/clickdedistancia>
<https://www.instagram.com/clickdedistancia/>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁸ *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁹ Hechos 17:11